



24 de marzo:

“Mi mamá se llamaba
**RAMONA CRISTINA
GALÍNDEZ**

y está Presente,
Ahora y Siempre!!!”

El pasado 23 de marzo del corriente año, la *Escuela Ingeniero Masjoan* de Villa Revol (Ciudad de Córdoba) realizó el acto conmemorativo del *Día Nacional por la Memoria, la Verdad y Justicia*. Para tal fin, nuestro compañero Alejandro Rossi fue invitado por María Andrea Ruiz y Ginesa Coronel (maestras de dicha institución) a escribir una carta a los alumnos de la escuela en donde contara algún recuerdo de su mamá, desaparecida durante la última dictadura cívico-militar y anti-gua vecina del barrio. A continuación transcribimos sus palabras:

Hola, mi nombre es Alejandro Rossi, hoy tengo 44 años, tengo 2 hijas, me-

llizas de 13 años. Soy dirigente gremial del Sindicato de Televisión. Mi mamá se llamaba Ramona Cristina Galindez, y está desaparecida, la secuestraron cobardes, que se hacían llamar militares, que nunca respetaron el uniforme. Eran simples delincuentes con poder para detener, torturar, asesinar y desaparecer a personas. A 30000 personas.

Mi historia debería ser normal, la de un hijo cuya madre militaba para cambiar el país, una patria más inclusiva, más igualitaria, más soberana. Una madre que amaba a su hijo por sobre todas las cosas, como la de ustedes. Que jugaba conmigo, se reía conmigo, bailaba conmigo. Que trabajaba

de costurera, enseñaba catequesis y hablaba todo el tiempo de política. Que se preocupaba por lo que le pasaba a los demás, los organizaba para que reclamaran lo que eran sus derechos, el derecho a la salud, al agua, al transporte, a la educación, a vivir dignamente. Por eso la desaparecieron, por querer algo mejor para todos.

Mi mamá y yo vivimos mucho tiempo en Villa Revol, siempre la recuerdo riéndose y jugando conmigo. Una noche me despertó y me dijo sonriendo, que había unos hombres en el frente de nuestra casita, que ella me iba a esconder y que yo no tenía que asomarme hasta que ella viniera a buscarme. Fue así que me dejó en un lugar en el patio y yo pude ver desde ahí, cómo estos hombres se metieron en nuestra casa, rompiendo puertas y ventanas. Del susto que tenía, cerré los ojos y terminé dormido, escondido en ese lugar, hasta que mi mamá volvió por mí. Solamente tenía 4 años.

Luego la recuerdo a ella en muchas reuniones, con mucha gente, que la escuchaban atentamente cuando hablaba, y a mí, todas esas personas me llenaban de afectos y mucho amor.

Finalmente un atardecer de julio de 1976, cuando íbamos desde Villa Revol, hacia nueva Córdoba, caminando a la altura del Dante, en el Parque Sarmiento, un grupo de asesinos y cobardes, que se hacían llamar Comando Libertadores de América, nos persiguieron a mi mamá, a una amiga

de ella y a mí. A la amiga de mamá le dispararon, la bala dio en su pierna, a mi mamá le pegaron entre varios trompadas y patadas. A mí solamente me zamarrearón para que me callara. Me taparon la boca para que no grite. A mi mamá la metieron en un auto que estaba estacionado delante. Y a mí en otro. Aún recuerdo su cara, hinchada, gritando y llorando. Pidiéndoles a los secuestradores que no me hicieran daño. Esa fue la última vez que la vi, yo tenía 4 años.

Cuando cuento mi historia, es para recordarla a ella y a los miles de compañeros que los militares trataron de desaparecer. Porque en términos físicos, lograron sus objetivos, pero en términos afectivos y políticos no lo lograron y no lo van a lograr nunca. Porque cada historia nos trae la memoria, la buena memoria de esas personas que lucharon por un país mejor. Esas personas que nos dieron un aliento por más justicia. Esas personas que lucharon por la verdad.

Por eso es importante saber qué pasó, quiénes eran los desaparecidos, porque eran personas comunes, con intereses colectivos, para todos.

Mi mamá fue, es y será mi ejemplo a seguir, mi héroe en este mundo, porque me enseñó con su lucha, que lo más importante es preocuparse por el otro.

Mi mamá se llamaba RAMONA CRISTINA GALÍNDEZ. Y está PRESENTE, AHORA Y SIEMPRE!!!